

¡MI PELO!

Había una vez, una princesa que tenía el pelo corto. Ella se encontraba muy triste ya que pensaba que ninguna princesa tendría el pelo corto, que lo suyo era cosa de locos. Todas las noches ella lloraba y suplicaba hasta quedarse dormida por su pelo.

Un día tuvo una idea, decidió empezar a comprar un montón de champús crecepelo, pero ninguno hacía efecto inmediato que era lo que ella quería, hasta qué un día, al despertarse, pasó lo peor que podría haber pasado.

Se levanto, se miró al espejo y... ¡AHHH! ¡Estaba calva! Ella no lo pudo creer y se desmayó.

Al cabo de unos días en el hospital regresó a casa. No se lo pensó dos veces y llamó a la Bruja de Brañavara, ella la citó para el jueves de la siguiente semana.

Unos días después empezó a sentirse tan nerviosa que se le empezaron a caer las uñas. Y por fin,... por fin había llegado el día. Se levantó, se vistió y se peinó hacia un lado el único pelo que le quedaba.

En cuanto llegó, la bruja se puso a contarle y aplicarle el conjuro, pero había una condición, tenía que traerle un par de cosas. Primero debía traerle todos los granitos de arena del desierto del Sahara, también todas las flores del mundo y por último tres litros de vómito de unicornio. Ella sin pensarlo dos veces accedió, estaba dispuesta a hacer todo eso por tener el pelo largo. Entonces reunió el dinero y se marchó, primero fue al desierto, tardó seis meses en contarlos todos uno por uno y juntarlos. Luego fue dando la vuelta al mundo contando y juntando otra vez todas las flores que encontraba, en eso tardó un año. Por último, volvió a España y en el aeropuerto de Madrid, desde lejos vio como salía el arcoíris por detrás de unos

edificios, decidió ir hasta allí, ya que aún quedaban seis horas para su próximo vuelo a Asturias. No le hizo falta caminar mucho, ya que los edificios estaban bastante cerca del aeropuerto, cuando llegó vio una extraña criatura en lo alto del arcoíris y... ¡ERA UN UNICORNIO!

Justo cuando se iba rendir apareció, con cuidado subió y le dio un trozo de jamón para que vomitase. Y al fin vomitó, la princesa sacó toda su ropa de la maleta y ahí pudo meter los tres litros de vómito. Al fin llegó a Asturias y le entregó todo a la bruja.

Años después la princesa se iba dando cuenta de que no le crecía el pelo, pero poco a poco iba estando más contenta con su pelo y con ella misma.

Y colorín colorado este cuento se ha terminado.

Seudónimo: Pancracia